



viernes **18** de diciembre 2020, 17:30 y 19:30 h  
sábado **19** de diciembre 2020, 19:30 h  
Auditorio Manuel de Falla

## BEETHOVEN & MENDELSSOHN IMÁGENES DEL NORTE

**Ludwig van BEETHOVEN** (1770-1827)

*Egmont*, obertura, op. 84

9'

**Felix MENDELSSOHN- BARTOHDY** (1809-1847)

Sinfonía núm. 3 en La menor, "Escocesa", op. 56

40'

Andante con moto – Allegro un poco agitato

Scherzo – Vivace non troppo

Adagio

Allegro vivacísimo – Allegro maestoso assai

**LUCAS MACÍAS** director

Con la colaboración principal

**Bankia**



**OCG**  
1990-2020

**ORQUESTA CIUDAD  
DE GRANADA  
2020\*21**

# Imágenes del norte

El concierto reúne dos obras separadas entre sí 31 años, aunque sus planteamientos sinfónicos, armónicos, contrapuntísticos no lo pongan claramente de manifiesto. Escritas por dos compositores que podríamos situar en dos extremos del romanticismo musical. Lo que hace especialmente interesante la cita.

## Beethoven: *Egmont*, obertura

Fue compuesta con destino a la tragedia de Goethe del mismo título. Música jubilosa, de exaltación patriótica, que incluye, además de la espléndida pieza de introducción que hoy se escucha y cuyo tema principal reaparece al final, otras nueve piezas, entre las que figuran dos preciosas canciones para una soprano, que representa a Klärchen, la joven a la que ama Egmont. La poderosa música fue escrita entre octubre de 1809 y junio de 1810. La pieza goethiana había sido estrenada en 1788. La obertura fue lo último que compuso Beethoven. De hecho no apareció hasta 1811. La partitura completa se editó al año siguiente. En esta soberbia página sinfónica se ofrece la acción aludida magníficamente concentrada. Se explora su dimensión psicológica y dramática.

El comienzo recuerda al de la obertura de *Coriolano* y en él se esboza el tema de la lucha contra la tiranía española durante el siglo XVI. El conde de Egmont es el héroe de los Países Bajos que batalla contra la dominación, aunque en tiempos sirviera a las tropas hispanas. Estamos en un *Sostenuto ma non troppo*, sobre el que se desarrolla una amplia y enérgica frase declamatoria. Viene enseguida el motivo de Clarita –personaje inventado–, que representa el amor limpio y juvenil, que en cierto modo conecta con la idea de la libertad, de la necesidad de emanciparse del yugo. La revuelta está descrita en el *Allegro* subsiguiente, que discurre arrasador. Se sucede una sección de desarrollo, viva y enérgicamen-

te construida, con el vigor que caracterizaba al Beethoven guerrero y se abre a continuación un segmento en que la música se aquieta.

Es la calma que preludia el estallido de la revolución, que gana espacio a través de un impetuoso *Allegro* conclusivo, que hace resonar a los cuatro vientos el tema o *Sinfonía de la Victoria*, que crece y crece hasta lo más alto, empujada por un ritmo muy acentuado, de secos y cortantes acordes. Es el momento en el que, en la interpretación de la música incidental completa, que es la que se programa a veces, Egmont lanza una soflama, un grito de libertad que muestra su gallardía, su orgullo y defensa de la libertad, denunciando la arbitrariedad de sus jueces. Un instante precioso para el lucimiento de un recitador.

## Mendelssohn: Sinfonía “Escocesa”

Es muy conocida la afirmación de que Mendelssohn era “el más romántico de los clásicos y el más clásico de los románticos”. Reunía atributos que lo podrían encasillar, efectivamente, en una o en otra de esas dos categorías. Debemos resaltar, sin embargo, su faceta decididamente romántica, pues romántico fue el tiempo en el que vivió y románticos los temas, frecuentemente literarios o emanados de la contemplación del paisaje, que él mismo a veces retrataba con sus lápices o acuarelas. Es siempre buena ocasión recordar brevemente sus características fundamentales como artista, como músico en particular, como un auténtico hombre de cultura.

A la hora de componer, nuestro creador no era extraño que empleara métodos y buscara equilibrios, orquestales o vocales, del periodo anterior, que él sabía luego amoldar, pues, quiérase o no, era un músico inmerso en pleno siglo XIX y receptor por tanto de todas las influencias artísticas que penetraban en su medio cultural, desde las teorías neoclásicas de Winkelman, abrazadas por antecesores de mucho relieve, hasta los impulsos nacidos de los patriotas alemanes, herederos de la Ilustración. Romántico, pues, aunque romántico contenido, en todo caso poroso para dejarse imbuir por lo nuevo y para degustar las teorías que estaba construyendo el imaginario de ese movimiento cultural. Mendelssohn, como tantos compositores románticos de primera y, en su caso, podríamos decir que ya segunda, generación, Beethoven y Schubert entre aquellos, penetró en ese nuevo elemento emocional de la música, extraño y simbolista, que expresa “no la belleza, sino la vida” y que supone la adscripción a un factor común, el yo como personaje principal, fundamentalmente por las palabras de los poetas.

Siempre ha sido reconocida la buena pluma de Mendelssohn, sus excelentes dotes literarias, que hicieron que en tiempos se le concediera una importancia que durante decenios no se llegó a otorgar a su música, que hoy sabemos apreciar en su justo término y por eso, igual que la admiramos, podemos discutirla en algunas de sus parcelas; porque el joven y talentoso hijo y nieto de banqueros compuso mucho y bien a lo largo de su corta vida; pero no toda su producción posee el mismo nivel, cosa lógica. La finura de trazo, la refrescante instrumentación, la álgida rítmica, la tersura melódica, la firmeza de la construcción no se dan de la misma manera en todos los terrenos ni en todas las partituras que salieron de mano tan diestra y fácil. No pocas veces un formalismo un tanto apollado y un banal y pomposo discurso nos alejan de unas propuestas por lo común interesantes, aunque raras veces emotivas.

Las escenas que Mendelssohn nos describe en sus muchas cartas –se conservan hasta siete mil– nos proporcionan una imagen fiel y precisa de lugares y hechos de Suiza, Italia o Escocia, en el estilo de la época, que tendía a interpretar más bien metafísicamente los fenómenos naturales; y con aplicación de criterios contenidos en uno de los libros de cabecera de los discípulos de Goethe, el famoso *Sentimental journey* del inglés Laurence Sterne (1713–1768), en el que se trataban aspectos conectados con la incomunicación humana. Una gran parte de estos escritos se refiere a las bellas artes, para las que poseía especiales facultades, como moderno hombre del renacimiento, como ilustrísimo diletante. Se han destacado por los autores singularmente sus observaciones sobre la temprana pintura italiana y las elucubraciones sobre la tan debatida cuestión en torno a si el arte, la belleza se bastan por sí mismos.

En particular, su curiosidad por la antigüedad romana le guio también, en la parcela meramente musical, hacia los polifonistas, a los que algo más de un siglo antes había atendido primordialmente el joven Haendel. Es sintomática y fundamental la relación que nuestro músico mantuvo, desde muy pronto, con el admirado Goethe, cuyas palabras le van a sugerir muy pronto, a partir de 1828, a los 19 años de edad, la composición de una obertura de concierto, *Meerestille und glückliche Fahrt* (*Mar en calma y viaje feliz*). Los dos poemas, cuyos primeros versos respectivos rezan *Un silencio profundo reina sobre el agua y Las brumas se rasgan, el cielo está claro*, inspiraron asimismo a Beethoven.

Mendelssohn fue autor, y ese es uno de sus principales méritos, de algunas de las partituras

sinfónicas más memorables de su época, maravillosas por la tersura, por la claridad, por la luz, por el equilibrio apolíneo, por la amenidad de sus ideas, la agilidad de sus propuestas, la finura de sus soluciones, la elegancia de sus formas, la solidez de sus estructuras. Poseía una conciencia formal infalible, que no conocía ninguna de las inquietudes emocionales de su amigo Schumann. Son magistrales sus tres últimas sinfonías, en especial la Tercera, “Escocesa”, y la Cuarta, “Italiana”, animadas de evocaciones paisajísticas y pictóricas, de minucioso tratamiento esta última en lo que se refiere al uso de algunos y muy característicos temas populares. Y extraordinaria su música incidental para *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare, cuya delicada obertura fue escrita a los 17 años. En esa composición brillan las fantasmagorías, los aleteos de un mundo onírico y mágico, engarzado en un aquilatado manejo del ritmo, encauzado en una auténtica filigrana de tiempos ternarios.

Hoy, en atriles, una de esas partituras maestras, la citada Sinfonía “Escocesa”, escrita al compás de la inspiración promovida tras una visita a Escocia en 1829, que le impulsaría a componer también la fascinante obertura de la *Gruta de Fingal*, conocida asimismo como de *Las Hébridas*. Nació a consecuencia de una visita a las escarpadas ruinas de Holyrood. La contemplación de la vieja capilla le sirvió para trazar el neblinoso y evocativo principio de la obra, una sombría melodía a cargo de oboes y violas. Pasarían hasta 13 años antes de que el músico se decidiera a completar y orquestar la *Sinfonía*.

Una segunda idea, más agitada, surge en los violines, que, en un estupendo trabajo, se une contrapuntísticamente a la de apertura. Hasta que aparece la maravillosa melodía principal, dotada de una movilidad y de un impulso contagiosos, aun dentro de una serenidad casi olímpica. El desarrollo es singularmente tormentoso, aunque, eso sí, sin que se descomponga en ningún momento la figura. Diseños casi fantasmales nos conducen a un fastuoso clímax, en el que juega papel preponderante el tema base. Y el movimiento concluye tras una serie de modulaciones, prácticamente como ha empezado, con los sonos sombríos y sin embargo plácidos del inicio.

El *Scherzo, vivace non troppo*, es muy “marca de la casa”, ligero y volátil, chisposo y saltarín, envuelto en una deliciosa instrumentación y en una proyección orquestal fulgurante. El tema principal es presentado por el clarinete y repetido por la orquesta. Melodía pentatónica de origen folclórico, probablemente proveniente de las antiguas canciones gaélicas. El segundo tema es más rítmico. El cierre, en pianísimo,

nos acerca a esas zonas oníricas de *El sueño de una noche de verano*. Pasaje de notable virtuosismo.

Se ha hablado de sentimentalismo al hacer referencia al tercer movimiento, un terso *Adagio*, fluido, cantarín, sereno, de un diseño melódico ondulante y encantador, en forma de sonata. Maneja dos temas muy contrastados: una suave melodía de los violines, sobre el *pizzicato* de las cuerdas; y una suerte de inesperada marcha solemne en modo menor, que será tocada en fortísimo más tarde por el *tutti* en pasaje curiosamente aterrador. Todo termina, luego de una intervención de los chelos, con el tema inicial, en una tranquila coda.

Y como postre, un esperable *Allegro vivacissimo* de minucioso trazado y de expresivos contra-

tiempos. Es una especie de danza que no conoce reposo y con la que se entremezclan temas de signo popular. Se dice que el inicial es de carácter escocés. Puede, aunque podría ser de otra procedencia o, simplemente, fruto de la inspiración del compositor. Hay un segundo motivo entonado por los vientos. La habilidad de Mendelssohn queda de nuevo patente en la forma en la que combina en el desarrollo, en un rico contrapunto, las dos ideas. Tras la habitual reexposición llega, después de un amago, la imponente conclusión, un *Allegro maestoso assai*, una marcha triunfal trabajada sobre una derivación del tema que abre la *Sinfonía*, con lo que se apunta un planteamiento cíclico. El tema se repite con más fuerza en un espectacular *crescendo*, lo que otorga al pasaje una solemne grandiosidad.

**Arturo Reverter**

## Lucas Macías

Lucas Macías Navarro compagina la dirección artística de la Orquesta Ciudad de Granada con la de director titular de la Orquesta Oviedo Filarmonía, iniciando en 2019-20 su primera temporada completa al frente de esta formación. Sus conciertos abarcarán proyectos muy diversos, desde sinfonías de Mozart y Mendelssohn, hasta sinfonías de Brahms, el *Réquiem* de Verdi o la *Novena* de Mahler en una colaboración de la Oviedo Filarmonía y la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias.

Comenzó la temporada al frente de la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española en el concierto de reapertura de la Fundación Juan March de Madrid. Registrará obras de Nielsenn y Copland junto a la Orquesta Sinfónica de Tenerife y Maximiliano Martín.

Como director habitual de la Camerata RCO (Royal Concertgebouw Orchestra) ofrecerá cinco conciertos en el Festival Internacional de Música de Canarias, actuarán en el Palacio de Festivales de Santander, así como en la Sociedad Filarmónica de Bilbao; profundizando en obras como la Séptima de Bruckner, las *Siete canciones tempranas* de Berg y la *Cuarta Sinfonía* de Mahler, obra que ya ha grabado con esta agrupación habiendo recibido excelentes críticas.

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales

oboístas del mundo, siendo solista de la Royal Concertgebouw Orchestra y Lucerne Festival Orchestra y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado, mentor junto al que adquirió un profundo conocimiento y comprensión tanto del repertorio camerístico como del sinfónico.

En anteriores temporadas ha dirigido a la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, la Orchestre de Chambre de Lausanne, la Orchestre de Paris – donde fue director asistente durante dos años y en estrecha colaboración con Daniel Harding – Orchestre de Chambre de Genève, Filarmónica de Buenos Aires, Orchestre de Cannes, Het Gelders Orkest, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Real Filharmonía de Galicia, Orquesta de Extremadura y Sinfonietta de Lausanne, entre otras.

Lucas Macías Navarro comenzó sus estudios musicales a los nueve años y más tarde fue aceptado en la clase de oboe de Heinz Holliger en la Universidad de Friburgo. Continuó su formación en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín, y en Ginebra con Maurice Bourgue. Ganó varios primeros premios incluyendo el Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music en 2006. Además, participó en un gran número de grabaciones junto al maestro Abbado para Deutsche Grammophon, Claves Music y EuroArts y estudió dirección con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena.

## CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA



Junta de Andalucía



Ayuntamiento de Granada



Avanzamos junt@s

## OCG MECENAZGO

### Colaboradores principales



Fundación  
Unicaja

Bankia



CAJAGRANADA  
FUNDACIÓN



CAJA RURAL  
GRANADA



Obra Social "la Caixa"

### Colaboradores +



Kelmor S.A.



LA BORRAJA



HOTELES PORCEL

### Colaboradores

Mercagranada  
Clínica Hidalgo

### Con el apoyo de

Universidad de Granada  
Dpto. de Hª y Ciencias de la Música  
UGR  
Asociación Amigos de la OCG  
RNE-Radio Clásica  
Azafatas Alhambra  
Mudanzas Cañadas

## LUCAS MACÍAS

Director artístico

## Josep Pons

Director honorífico

## Giancarlo Andretta y Joseph Swensen

Principales directores invitados

### Concertino

Peter Biely

### Violines primeros

Atsuko Neriishi (ayuda de concertino)  
Annika Berscheid  
Sei Morishima  
Julijana Pejcić  
Andreas Theinert  
Piotr Wegner  
Óscar Sánchez \*

### Violines segundos

Alexis Aguado (solista)  
Marc Paquin (solista)  
Joaquín Kopyto (ayuda de solista)  
Israel de França  
Edmon Levon  
Berj Papazian  
Milos Radojčić  
Wendy Waggoner

### Violas

Hanna Nisonen (solista)  
Krasimir Dechev (ayuda de solista)  
Josias Caetano  
Mónica López  
Donald Lyons  
Andrzej Skrobiszewski

### Violoncellos

Kathleen Balfe (solista)  
Arnaud Dupont (solista)  
J. Ignacio Perbech (ayuda de solista)  
Ruth Engelbrecht  
Philip Melcher  
Matthias Stern

### Contrabajos

Frano Kakarigi (solista)  
Günter Vogl (ayuda de solista)  
Xavier Astor  
Stephan Buck

### Flautas

Juan C. Chornet (solista)  
Bérengère Michot (ayuda de solista)

### Oboes

Eduardo Martínez (solista)  
José A. Masmano (ayuda de solista)

### Clarinetes

José L. Estellés (solista)  
Carlos Gil (ayuda de solista)

### Fagotes

Santiago Ríos (solista)  
Joaquín Osca (ayuda de solista)

## Trompas

Óscar Sala (solista)  
Carlos Casero (ayuda de solista)  
David Estruch \*  
Pedro A. Hermoso \*

## Trompetas

Manuel Moreno (solista)  
Ismael Cañizares \* (ayuda de solista)

## Percusión

Jaume Esteve (solista)

\* Invitados

## Gerencia

Roberto Ugarte  
Mª Ángeles Casasbuenas  
(secretaría de dirección)

## Administración

Maite Carrasco  
Jorge Chinchilla

## Coordinación de Programación

Pilar García

## Comunicación

Pedro Consuegra  
Rafa Simón

## OCG Social / Programas educativos

Arantxa Moles

## Producción

Juan C. Cantudo  
Jesús Hernández  
Juande Marfil  
Antonio Mateos

## Protocolo y Relaciones Institucionales

Marian Jiménez

GRX

OCG orquesta  
ciudad de  
Granada

Auditorio Manuel de Falla  
Paseo de los Mártires s/n  
18009 – Granada  
Tel. 958 22 00 22  
ocg@orquestaciudadgranada.es  
www.orquestaciudadgranada.es

